
VÍCTOR GONZÁLEZ

Mi nombre es Víctor González, soy el menor de una familia de siete hijos, soy chileno y conocí a la Comunidad Verbum Dei, el año 1997 en Santiago de Chile. El conocer a los misioneros Verbum Dei, ha sido para mí una gran alegría, ya que por medio de ellos pude encontrarme con Cristo, y con ello encontrar respuesta a las inquietudes y cuestionamientos que tenía en mi vida.



Los 4 años siguientes a mi encuentro con Cristo, participé siendo un universitario (estudiaba Diseño de Muebles) en el apostolado de los misioneros. Mi participación siempre fue muy activa, ya que desde el principio quise compartir lo que yo estaba conociendo: Cristo. En estos años experimente la llamada del Señor a la vida misionera a una entrega total.

En diciembre del año 2001 ingrese a la Comunidad, y comencé mi camino de formación. Todos estos años de formación misionera, fueron muy importantes, ya que por medio de ellos he podido madurar en la experiencia de Cristo y en la manera de transmitirlo a las demás personas. También se fue madurando la llamada de venir a África. Sin conocer África ni los africanos fui experimentando la invitación del Señor a venir aquí, yo por mi parte fui confiando en el Señor y así fue como, entre la confianza y el temor llegué al aeropuerto de Douala – Camerún.

Llegué aquí sin conocer nada, ni lengua, ni la cultura, ni tan siquiera al sacerdote (mi hermano de comunidad) con quien iba a vivir, sólo sabía que iba a vivir con un misionero que es “negro” y que me esperaba en el aeropuerto.

Este tiempo ha sido un tiempo “muy caluroso”, pero muy bonito, vivimos a un costado de la Universidad de Douala (Universidad ESSEC), porque nuestro trabajo aquí se centra mayormente con los jóvenes de la universidad (también trabajamos con los niños, adolescentes y los matrimonios). Con ellos tenemos los diversos grupos, que comienzan con Escuelas de Valores, pasando por las catequesis y llegando hasta los grupos de vida espiritual. Los jóvenes están muy abiertos a la fe y su participación es muy activa en la Comunidad.

Muchas cosas podría contar, pero me limito a compartir dos realidades que me han marcado en este año en Camerún:

La primera es simplemente mi alegría de ser misionero, mi alegría de estar aquí, de llegar y encontrarme con un pueblo que vive, que vibra y lucha por la vida, por la fe, por Cristo, en medio de sus alegrías y sus penas, en medio de situaciones muy duras y extremas: es muy normal que falte la luz o el agua o la comida; también el sol, que cada día es muy intenso; luego está la lluvia que es capaz de dejarte en casa sin poder salir... En fin hay experiencias de gozos y de dificultades, que al compartir y estar aquí he ido aprendiendo a disfrutar con ellos de sus alegrías, o para sufrir con ellos de sus penas y dificultades, porque las palabras se me quedan cortas. Resuena en mi cabeza la expresión: “África vive” África es una explosión de vida, en medio de grandes dificultades.

La segunda realidad es agradecer al Señor por todas las personas que nos colaboran y ayudan de manera espiritual y material, a que podamos prepararnos y formar para la misión a la que nos ha llamado; por ello les doy las gracias, porque cada uno de vosotros hace

posible que Jesús continúe la misión de llegar a todos; por ello muchas gracias, y que Dios les bendiga su generosidad.

Víctor González Serrano